

EL ARTESANO.

ORGANO DE LOS INTERESES DE LA "SOCIEDAD DE ARTESANOS."

BUSCAR EN LA EDUCACIÓN LA DISCIPLINA MORAL PARA QUE ELLA ENJENDRE LA LIBERTAD EN TODAS SUS FUERZAS, EN TODOS SUS ESPLENDORES, ES NUESTRO SÍMBOLO, NUESTRO PROGRAMA, NUESTRA ASPIRACIÓN Y NUESTRA ESPERANZA.
 "PARA UN HOMBRE DE BIEN, SER PERIODISTA ES LA PRIMERA DE LAS PROFESIONES"
 AMAMOS TANTO Á LA CLASE OBRERA, QUE Á ELLA DEDICAMOS NUESTRA CONSAGRACION Y CARINO.

Redactor y Administrador. ALEJO MARIN J.	CONTENIDO. Ciencias, Literatura, Industrias, Artes, Noticias y Variedades.	Oficina: número 1 Sur. Calle de Goicoechea.
---	--	--

EL ARTESANO.

ULTIMATUM.

Suplicamos á las personas que reciban este periódico, se sirvan devolverlo si no quieren el abono. A los que lo dejen les pasaremos el recibo antes de ocho días, y les rogamos que no nos asusten á los cobradores.

3 v. 2.

GRAMILAZOS.

¡QUÉ BÁRBARO! Cuéntase que en Papanla, Estado de Veracruz, se suicidó un señor Bartolo Borrel, cargando un cañón, colocándose en la boca y prendiendo una larga mecha, quedando horriblemente hecho pedazos.

¡Qué hiciera aquí otro tanto cierto bulo que yo conozco!

AGUA artificial para escritos secretos. Tómese caparrosa reducida á polvo muy fino, échese un poco en un vaso, y agua encima. Déjese luego en reposo mientras que uno escribe en papel ó pergamino, y lo escrito, por ningún medio será visible, á menos que se moje con agua así preparada. Se toma una azumbre de agua, se echa en ella una onza de agallas pulverizadas, se mezcla bien y se pasa por un lienzo. Pónese este líquido en un plato bastante ancho, y se pasa por él lo escrito; y para que se sospeche menos el contenido de la carta puede escribirse de asuntos indiferentes en la cara opuesta del papel ó pergamino con tinta común.

Modo fácil de sacar una copia. Tómese un pedazo de asta transparente, como la que sirve para construcción de faroles, póngase encima del dibujo que se quiera copiar, luego cópiese en él hasta los rasgos del dibujo que se crea necesario, con una pluma de cuervo y tinta indiana. Cuando se haya secado, soplese tres ó cuatro veces encima de la superficie del asta en que se han traseado las rayas, y póngase inmediatamente encima de un papel blanco húmedo, de modo que la cara del dibujo vaya á la parte inferior. Entonces aprítese fuertemente encima con la palma de la mano, y el dibujo quedará adherido al papel, y el asta quedará clara.

CHASCARRILLO.—En una tertulia de confianza declama una señora una poesía pesadísima é interminable, titulada: "Si yo fuera pájaro."

Un individuo que la escuchaba impaciente, dice al oído de la señora de la casa: "¡Si yo tuviera una escopeta!"

AGRADECEMOS sobremanera al *Boletín Municipal* de Santa Ana, República del Salvador, que nos dispensara el honor de reproducir el tratadito de "Gimnástica Pedagógica" de don José Moreno, que estamos publicando desde hace días. Y lo agradecemos con tanta mayor razón cuanto que es el primer colega que se ocupa en ese trabajo, de tanta utilidad para las escuelas.

Aquí debemos signiicar la extrañeza que nos causa el ver que ningún periódico de Costa Rica, ni aun "El Maestro," hayan tenido hasta hoy una palabra de aliento y estímulo para el incansable y perseverante autor del tratadito.

Hé aquí el suelto del *Boletín* nº 28, del 30 de julio, á que se refieren nuestras palabras:

"REPRODUCCIÓN.—Por creerlo de alguna importancia para nuestras escuelas, comenzamos desde ahora á reproducir el tratadito sobre "Gimnástica Pedagógica" de don José Moreno, que trae en sus columnas un estimable colega de la hermana República de Costa Rica. Acaso parezcan demasiado severos nuestros juicios sobre la disciplina de las escuelas; pero pensamos que sin ella, cuantos afanes pongamos en beneficio de la juventud que se instruye, son de estériles resultados; ocupando lastimosamente el tiempo que los maestros destinan á tan importante labor."

Repetimos al colega Santaneco nuestro agradecimiento, en nombre propio y de nuestro consocio Moreno.

DE *El Pueblo Libre* nº 5, fecha 28 de julio, reproducimos el siguiente artículo de HOJAS SUELTAS.

Es el primero de los periódicos costarricenses que hace justicia á los esfuerzos de la "Sociedad de Artesanos" de esta capital, esfuerzos que se traslucen y que pronto serán risueños resultados, hechos prácticos y positivos.

Si por la indiferencia de la prensa hemos de juzgar nuestro carácter, seguramente nos habríamos de exhibir lastimosamente.

Esto nos recuerda (y pasamos por la pena de decirlo) el silencio guardado por nuestros colegas hacia el proyecto de excusados portátiles, del jefe de la Policía de Hi-

giene, publicado precisamente para que la prensa nacional lo tomara en consideración, lo discutiera y dé su dictamen, proyecto aceptado ya por la Municipalidad, y que pronto dará sus resultados.

"UNA NUEVA ADQUISICIÓN.—La Sociedad de Artesanos de San José ha acordado fundar una Biblioteca y una Sala de Lectura con el objeto de proporcionar á nuestro pueblo un centro de instrucción en todas las manifestaciones del saber humano.

El acuerdo en referencia honra y enaltece altamente no sólo á la Sociedad de Artesanos sino también al país entero.

Es llegado, pues, el momento de que el pueblo todo se acerque á ese centro magnífico y vaya á tomar allí el aliento intelectual de que tanto necesita para fecundar su espíritu.

De ese modo de día en día iremos mejorando y nuestro pueblo inteligente, honrado y laborioso llegará á ponerse al nivel del de los Estados Unidos del Norte.

Demasiado se ha dicho que un buen libro es el mejor amigo, y esta es una gran verdad. Es necesario que nos acostumbremos á la lectura y que todos los momentos que nos dejan libres nuestras ocupaciones los consagremos á ella.

Quisiéramos que lo que acaba de hacerse en la capital de la República se hiciese también, aunque en menos escala, en las demás provincias.

Nosotros entusiastas como los que más por todo aquello que tienda al progreso de nuestra patria, enviamos un aplauso caluroso á la Sociedad de Artesanos por la nueva adquisición que á fuerza de trabajo y constancia ha podido realizar.

DOMINGO GRANDI, herrero mecánico, tiene su taller en la calle de Carrillo, frente al costado Norte de la Imprenta Nacional.

El señor Grandi, que ha trabajado en los famosos talleres y fábricas de Italia, puede hacer toda clase de trabajos, que de ordinario se piden á los Estados Unidos é Inglaterra, como balcones, puentes, al mismo ó menor costo que los que se introducen.

A don Fabián Esquivel le ha construído hace pocos días un puente colgante que soporta los mayores pesos y resistencias, y últimamente hemos visto unos balcones de hierro dulce, que son los mejores, que no se consiguen más baratos, más pronto ni más fuertes y lucidos.

Sería una lástima, y más que esto, un error, pedir de fuera lo que aquí puede hacerse con tantas condiciones, á más de que

Grandi garantiza sus obras y pierde su valor si no dan el resultado que promete.

Oportunamente daremos más pormenores y detalles.

NUESTRO más sentido pésame damos á la familia por la muerte de doña Mercedes Castro de Padilla, que murió el lunes, después de violenta enfermedad.

Más que ruines, son indecentes las armas de que los *constitucionales* se valen para hacer partidarios en favor de su candidatura y deprimir la del ciudadano Esquivel, la más liberal y honrada, por ser la que da mejores garantías.

En Cartago hay sujetos que parecen *honorables*, y que sin embargo son unos cobardes impostores. Dicen al pueblo sencillo, fácil de impresionar con las penas del infierno y los tormentos de Satán, que don José Joaquín, cuando sea Presidente de la República, va á dar libres el *guano*, el *tabaco* y los *juegos prohibidos*;—que los Jesuitas y las Monjas vendrían; que hará enseñar el catecismo en las escuelas; en fin, dicen tantas y tales cosas, que braman de contentos, se refosilan de alegres y cojen el cielo con las manos.

Hasta ahí, pasen los impostores; pero donde no los dejamos pasar es en las calumnias. Dicen que don Ascensión va á quemar las beatas, ahorcar los curas, demoler las iglesias y prender fuego á los escapularios.

Ahora preguntamos nosotros: ¿Es así, señores Rodriguizas, como se hace política? Es así como ustedes piensan hacer procelitos en favor de su candidato? Es así como ustedes trabajan, en la fosa del castor y en el imperio de las tinieblas?

Pensamos, por el contrario, que eso no es propio. Digan ustedes la verdad pura, pero no mientan; acusen ustes hechos, pero no calumnien; hagan propaganda, pero no tergiversen las cosas ni embauquen á un pueblo que está dispuesto siempre á creer lo que un *señor* les quiere decir. La verdad ante todo; pero la verdadera verdad.

Estos bárbaros son capaces de ponerle sotana y bonete al hombre de su devoción, al *hombre necesario*, al hombre-Dios de sus oraciones.

¡Ya veremos!

¡Y VAYA QUE SI QUIEREN!—Los miembros de la Sociedad de Artesanos que quieren aprender un arte, el arte de la Taquigrafía, no tienen más que hablarse con el Presidente de la Asociación. Estamos en arreglos con don Gustavo Ortega y pronto, dentro de pocos días, este caballero dará clase á los asociados en el mismo local de la Biblioteca.

Aprovechen la oportunidad y los grandes beneficios que la Sociedad dispensa á sus miembros.

El periodismo.

Cuando tomo en mis manos un gran diario, cuando recorro sus columnas, cuando considero la diversidad de sus materias y la riqueza de sus noticias, no puedo menos que sentir un raptó de orgullo por mi siglo, y de compasión hacia los siglos que no han conocido este portento de la inteligencia humana, la creación más extraordinaria entre todas las creaciones. Todavía comprendo sociedades sin máquinas de vapor, sin telégrafos, sin las mil maravillas que la industria moderna ha sembrado en la vía triunfal del progreso, orlada con tantos monu-

mentos inmortales; pero no comprendo una sociedad sin este libro inmenso de la prensa diaria en la cual se registran por una legión de escritores, que debieran ser sagrados para el pueblo, nuestras dudas, nuestras angustias, nuestras vacilaciones diarias, nuestros temores y los grados de perfección que vamos alcanzando en la obra de realizar un ideal de justicia sobre la faz de la tierra.

Yo comprendo hasta la vida monástica, hasta el aislamiento de un hombre que renuncia á la dilatación de la inteligencia en la sociedad y á la dilatación del corazón en la familia, para consagrarse á Dios, á la ciencia, á la caridad, á la meditación, al ocio, si se quiere en una de esas *islas morales que se llaman monasterios*; pero yo no comprendo cómo ese hombre renuncie á leer un periódico, á pensar diariamente con el cerebro de toda la humanidad, á sentir con el corazón de todos los hombres, á mezclar su vida en el océano de la vida humana, viendo correr sobre sus olas el viento de todas las ideas.

Los antiguos chinos tenían una institución portentosa, una institución de historiadores.—Encerrados en un palacio y circuidos de jardines, se consagraban en silencio á escribir los hechos diarios, con la severa majestad propia de los jueces del tiempo, de los dispensadores de la inmortalidad. Al lado de la dinastía celeste, se hallaba esta severa dinastía de los tribunales. Era más que una magistratura: era un sacerdocio, y todos los acababan como los representantes de la conciencia humana y como los emisarios de la divina justicia. Su ministerio estaba reducido á grabar en páginas inmortales, que debían conservarse como el vínculo de las generaciones, los hechos más importantes del imperio. Jamás pueblo alguno honró á sus sacerdotes como estos primitivos actores de la historia, que después de haber vivido en una infancia eterna, honraron á sus historiadores.

Pues bien: yo digo que los pueblos modernos debían de una manera análoga honrar á los periodistas. Por estos excepcionales testigos saben los rayos de luz que se cruzan en el horizonte; por estos jueces llegan en definitiva á tener formulado el juicio de la conciencia humana sobre todos los hechos. Importa poco la pasión de partidos sin la cual acaso no se comprendiera esta obra portentosa que como todas las obras humanas ha menester para moverse el ardor de una gran pasión. Importa poco el silencio calculado en unas ocasiones, la parcialidad en otras, la justicia, hasta la mentira porque de esa guerra de las fuerzas intelectuales, resulta la vida total, como de las sombras resulta la armonía en un cuadro. Mejor sería que no hubiese todos estos males, como sería mejor que no hubiese ni enfermedades físicas ni desgracias morales, pero es tan difícil rectificar la sociedad como la naturaleza, y sus leyes son tan complicadas como las leyes mecánicas del universo, y á veces tan fatales. Y es una fatalidad del organismo social que encuentre el progreso obstáculos en las grandes obras creadas para impulsarlo; que se levante lo pasado con sus errores y se apodere del instrumento forjado para destruirlo; que sirva mucho á crear el mundo calijinoso de la invectiva y á destruir el luminosísimo éter derramado por Dios para formar el mundo de la verdad. Y si un día fueran llamadas á juicio todas las instituciones de que tanto se enorgüllecen todos los pueblos, y se presentaran llevando cada cual en una mano los bienes que ha hecho, y en la otra los males, acaso ninguna podría levantarse tan pura como la imprenta, y ninguna merecería una bendición más justa de la conciencia humana.

Obra maravillosa la de un periódico, obra de ciencia y arte. Seis siglos no han podido rematar la obra inmensa de un periódico. No se pueden medir los grados de vida, de luz, de progreso que hay en cada hoja del coro inmortal que forma la prensa. En él desde las insignificantes noticias relativas á los seres más desconocidos, hasta el discurso que resuena en la más alta tribuna y conmueve todas las inteligencias; en él desde las sensaciones fugaces de un baile hasta las obras de arte que giran serenas en la inmortalidad.

Esta hoja maravillosa, que se llama periódico, es la enciclopedia que necesita una fuerza incalculable, una ciencia que es como la condensación del espíritu de todo un siglo.

Cuando yo me figuro á Atenas, me la figuro espléndida con sus legiones de escultores y de poetas; con sus asambleas donde cada discurso era un himno; con sus cantores; con aquel teatro que tenía por fondo las ondas del Mediterráneo; con aquellas procesiones en que iban las vírgenes griegas coronadas de flores danzando al son de las cítaras; con aquellas estatuas que realizaban el bello ideal de la hermosura plástica; con aquellos juegos olímpicos donde los caballos blancos arrastraban en el carro á los jugadores armados de sus lazas, como Júpiter del rayo; con sus escuelas en que se aprendía al mismo tiempo la metafísica, la gimnasia, la música, y la geometría; con toda su vida, que era el culto diario de la hermosura y del arte. Pero ¡ah! me entristece de aquella civilización el que no tuviera periódicos, pues por el periódico dejamos de ser miembros de una ciudad para ser ciudadanos del mundo.

Obreros de la imprenta, escritores modestos y oscuros, no habéis podido nunca medir toda la importancia de vuestra obra, porque habiendo nacido en medio de ella, la consideráis en vuestra modestia como una parte de vuestro mismo sér. Pero ¡ay! sin vosotros los hombres más ilustres se perderían, las glorias mayores serían como campanas sonando en el vacío.—Vosotros lleváis á los doloridos, á los desesperados, las esperanzas de todos. Vuestras plumas son como los hilos eléctricos que unen las regiones del planeta. Vuestras ideas son como los átomos de aire en que respiran nuestras almas; son como la atmósfera moral del globo.—Es necesario medir toda la dignidad de este ministerio para poder ejercerlo con toda su majestad y con toda su grandeza. Es uno de los más sublimes que puede ejercer el entendimiento humano.

EMILIO CASTELAR.

LA PIEDRA FILOSOFAL.

POR

BENJAMÍN FRANKLIN.

(Continuación.)

CONTRA LA PEREZA TRABAJO.

“¿Qué diríais, continuó, si viniera un gobierno y mandara que todos y cada uno de vosotros cediera en su provecho la décima parte del tiempo que habeis de estar en este mundo? De fijo que todo se os volverían quejas, ayes y suspiros, y que no se oírían mas palabras que—“no hay aguante para tanto: si han de desollarnos vivos, vale más que acaben de una vez con nosotros” y otras por este tenor. Pues bien: habeis de saber que no hay un solo hombre que, sin darse cuenta de ello, no ceda á la PEREZA el diezmo de su existencia: y sereis de mi opinión y convendréis con que al expresarme de esta suerte la razón me sobra, desde el punto y hora en que atendais al tiempo que invertís tumbados tranquilamente á la bartola, ó en sitios donde lejos de ganar, perdeis dinero y salud. ¿Por qué se diría sino que—*La pereza y la holgazanería engendran deudas y acortan la vida?*”

“Seguro estoy, sin embargo, de que no faltara quien diga ó piense que exagero; mas para que veais que cuanto os manifiesto es la pura verdad, voy á proponeros un ejemplo que de seguro es dejará convencidos. No me negareis que el moho es veneno para el hierro, puesto que poco á poco acaba con su fortaleza, reduciendo á polvo la barra más recia y bien templada: en prueba de ello podría citaros lo de—*Aperc que huelga, el moho le come*—y lo otro que dice—*Tanto más la llave brilla, cuantas más vueltas dá en la arquilla*;—pues bien: la PEREZA Y LA HOLGAZANERÍA son al cuerpo lo que al hierro el moho; poned mientes además en que—*El ocio, como el moho, gaste*

más que el trabajo—y no os quedará ni resquicio de duda respecto de la verdad de lo que os tengo dicho; mas por si no fuere así, aquí están que no me dejarán mentir, las sabidas máximas:—*El hombre ocioso no tiene reposo—y—El hombre que es perezoso, por no dar un paso da ocho.*—

“Natural es que tengamos en mucho la vida, como tesoro efectivo de inestimable valor: pues bien; así como no malbarata el hilo, la mujer hacendosa que noche tras noche lo ha hilado, puesto el pensamiento en las sábanas que con él podrá tejer, tampoco debemos desperdiciar el tiempo, que en rigor no es más que el hilo con que la vida vamos tegiendo. Y sin embargo, cómo lo derrochamos y cuánto perdemos, durmiendo por ejemplo, más de lo que es menester, sin acordarnos de que—*A raposo durmiente no le amanece la gallina en el vientre!*—Y no se diga que ello procede de ignorar lo que el tiempo vale, pues de continuo llega á nuestros oídos la cantinela “que lástima de tiempo perdido,” cuando éste se emplea en cosa de poco provecho, y de seguro no habrá entre vosotros uno solo que no haya dicho ú oído decir á docenas de veces “el tiempo perdido jamás se recobra.” ¿Y puede darse tiempo peor empleado que el invertido en dormir sin ton ni son, y más que para recobrar las fuerzas perdidas, porque se ha contraído la mala costumbre de pasarse horas y horas metido entre sábanas? Ah, no recuerdan los que tal hacen que—*Más que queramos dormiremos, cuando en la hoja estaremos.*—Aun sin estos podía citaros una infinidad de refranes que encaminados van á demostrar las ventajas que resultan del poco dormir y del mucho madrugar; mas para no causaros enojo sólo os diré que *Quien se levanta tarde, ni oye misa ni compra carne.*—*A quien madruga Dios le ayuda.*—*Quien madruga halla la pájara en el nido y quien se duerme hállalo vacío.*—*Un muchacho que madrugó, un bolsón lleno se encontró*—y por último—*Quien la cogujada ha de matar, muy de mañana se ha de levantar.*

“Después de lo dicho y convencido como estoy de que comprendereis que el trabajo no solo es conveniente sino indispensable, que por esto sin duda se dice—*Quien ha oficio ha beneficio—y—Quien tiene arte medra en cualquier parte.*—creo de mi deber añadir que esto debe hacerse mientras tenemos la fuerza y vigor propios de la juventud, porque pasada ésta no hay mucho que esperar. Dígoles porque todo en este mundo quiere oportunidad y son muchos por desgracia los cofrades de *S. Mañana.* ¿Lo dudáis? Pues ahí va un ejemplo. Llega la época de barbechar, y los labradores que ven que la tierra no está en sazón por falta de aguas, no hacen mas que decir: “Pluguiera á Dios que lloviese!” y tanto lo dicen que llueve al fin; pero como con el agua no han caído ganas de trabajar, buscando excusa á su haraganería y viendo que la laya penetra en el suelo hasta el mango, dejan la faena exclamando: “Bendito sea Dios que tanto nos dió; mañana lo haremos,” y desgraciadamente esta mañana no llega nunca. Si por acaso alguna vez os sintierais acometidos de tales tentaciones acordaos de que—*Lo que has de hacer, no digas creas, sino pon la mano y lo haz*—que *barba remojada medio rapada*—pues el *comer y el rasear todo es empezar—y—obra emprendida medio concluida.*—Y pues con su cuenta y razón decía la vieja—*Cada cosa en su tiempo y los nabos en adviento.*—ya que la juventud es la época de la vida más indicada para trabajar, hágase cuanto se pueda en tanto no fatigüe el peso de los años,

recordando que el proverbio sienta que *El joven que no trabaja, cuando viejo duerme en paja.*

[Continuará.]

Los heroes del trabajo.

(Por Camilo Flammarion.)

(Continúa.)

Quando Guttemberg dió á la civilización su órgano más universal, los copistas se vieron condenados á la miseria, y tuvieron que hacerse impresores. Y comparad su exíguo número con el de hombres ocupados por nuestra época, irónicamente calificada de siglo de papel: como escritores, impresores, libreros, dibujantes, grabadores, encuadernadores y fabricantes. Y mucho más alto que esta consideración, contemplad los beneficios que debemos á la imprenta por la difusión de los conocimientos humanos.

No demos oído á esas almas timoratas que temen el progreso por el mal individual que puede proporcionarles, sino consideremos sus grandes y generales resultados. No se es corrompido porque se viaja en camino de hierro ó por hacerse su retrato fotografiado, y nuestro siglo no está enfermo por marchar con velocidad.

Ya os he dicho, señores, que Jacquard había sido perseguido; mas al fin se reconoció la grandeza de su descubrimiento, y su cabeza fué coronada de laureles; y creo interesante el añadir que esta gran revolución en la filatura la debemos á la abnegación del hijo del inventor. Era en 1793, época del Terror, y Lyon fué condenada á ser destruída, instalándose la guillotina en la plaza y habiéndose puesto fuego á sus edificios; pero como la guillotina no marcha tan de prisa como el deseo de los destructores, se asesinaba á los prisioneros por medio de la metralla. Después de una de estas sangrientas ejecuciones, y cuando su padre estaba destinado á formar parte de la del día siguiente, el hijo Jacquard se proporcionó dos órdenes de marcha para el ejército del Rhin, donde apenas llegado, el hijo abnegado recibió la muerte por una bala de cañón.

Una mañana del mes de mayo de 1810, el padre de Felipe de Girard leyó en el *Monitor* un decreto imperial prometiendo un millón al que inventase una máquina para hilar lino.—Felipe, esto te toca á tí, dijo el padre al hijo. Este se puso al trabajo y el día 18 de julio del mismo año recibía el privilegio de invención.

La guerra con Inglaterra había interrumpido el comercio de lino, y est invento era digno del premio ofrecido.

En 1815, Girard fué invitado por el Emperador de Austria para establecer una hilandería en Viena, llevando así al extranjero la industria que su país natal rechazaba. Más tarde estuvo diez años al servicio de Rusia; pero á pesar de la alta posición de los empleos que ocupó, él fué siempre pobre, como la mayor parte de los inventores que no cesan de hacer nuevas invenciones. La unidad de pensamiento y el buen método en la dirección de sus trabajos fueron cualidades que hicieron siempre falta á Felipe de Girard.

En la inauguración del boulevard construído cerca del canal de San Martín en París, Napoleón III dijo: “Este boulevard al que se daba el nombre de Reina Hortensia, llevará el nombre de Richar Lenoir, quienes de simples obreros “del barrio de San Antonio, llegaron á ser unos “de los primeros manufactureros de Francia.” Yo pienso sinceramente aplicar estas palabras á Francisco Richard, que introdujo en Francia la manufactura del algodón. Simple paisano de Calvados, manifestó precoz afición por el comercio, y después de haber salvado un día la vida de su padre, á quien la embriaguez hizo caer en un arroyo, se marchó á París, donde como mozo del café de la Victoria en la calle de San Denis, hizo algunas operaciones comerciales y formó el proyecto de establecer en Francia la manufactura del algodón, pues había observado que en una pieza de esta clase que se veud á á

veinte pesos, á penas entraban dos pesos cincuenta centavos de algodón, indicio lleno de elocuencia para un genio mercantil como el suyo. Asociado con Lenoir, pudo luego ocupar con sus máquinas un vasto convento, de donde, aunque el ministerio dió la orden de hacerlo salir, Napoleón mismo lo sostuvo y aún ordenó se le diese otro, asombrado de la maravillosa organización de sus talleres. Cuando en 1814 los aliados amenazaron á París, Richard se puso al frente de sus legiones de obreros para defenderlo; mas la capitulación lo arruinó, suprimiendo los derechos sobre el algodón.

Desde entonces él se retiró á la oscuridad acompañado de la estimación general, bién precioso de que no pudieron privarlo las mil vicisitudes que experimentó.

(Continuará.)

Gimnástica Pedagógica.

—POR—

JOSE MORENO.

DIVISIÓN DEL CUERPO HUMANO.

Una de las bárbaras costumbres que existían en esas épocas, era la de los sacrificios con que celebran alguna fiesta para evitar la ira de los dioses. Para los funerales de su hijo Palas, el Aquiles de Homero mandó mutilar doce jóvenes troyanos; el emperador Severo mutiló cien romanos al solemnizar el enlace de su hijo.

Otra de las costumbres bárbaras era poner los esclavos á luchar cuerpo á cuerpo hasta que uno diera muerte á su contrincante.

Quando se celebraban algunas de estas fiestas, el que era vencedor tenía derecho á concurrir á los mejores circos, tenía sitios separados, eran mantenidos por el Gobierno, recibían de manos de los directores valiosos regalos consistentes en bellas esclavas, ricas armaduras, copas y vasos de plata, preciosas coronas, entre las cuales figuraba en primer lugar el histórico laurel, el simbólico mirto y la cándida azucena.

Varios eran los luchadores que había, y se distinguían según la clase de instrumentos que tomaban.

Había maestros especiales para esta clase de enseñanza, que tomaban el nombre de Lannestral.

El inmortal Ling, sabio eminente, célebre gimnasta sueco, conecedor de la educación y de los principios de Rousseau y Pestalozzi, sin olvidar los esfuerzos de Salzmán y Grathsmuth en Sajonia; Jahn y Fiselín en Prusia; Fellemberg y Ceias, en Suiza y Francia, y no sin haber recibido antes de su Gobierno la humillante contestación de que bastantes titiriteros y volatineros había en el reino para mantenerlos á expensas del estado, logró en 1814 la creación del instituto real y central de gimnástica de *Stokholmo*, considerado más tarde como una de las glorias de la nación.

El edificio está situado en uno de los barrios más hermosos de la ciudad, y en él existen: sala de instrucción teórica, anfiteatro anatómico, sala de gimnástica pedagógica y médica, sala de armas, picadero y habitaciones para un director y dos subdirectores, grandes y espaciosos patios, jardines y sala para el tiro de la pistola.

El objeto de este instituto, lo resume Georgü en la comunicación dada por el Gobierno sueco á monsieur Salvandy, Ministro de Instrucción pública en Francia, al pedirle este informe acerca del desarrollo teórico y práctico obtenido en Suecia por medio de la gimnástica.

“El instituto central—dice—fundado por el Gobierno, ocupa un vasto local, distribuido en salas espaciosas, destinadas unas, á ejercicios gimnásticos y á la esgrima, ocupadas otras por el anfiteatro anatómico, por la biblioteca etc., etc. El fin de este establecimiento era formar anualmente 15 ó 16 profesores para los colegios, para escuelas secundarias y primarias y para los cuerpos del ejército.

Además de este destino especial, el instituto admite una clientela numerosa de uno y otro

sexo, que encuentra un tratamiento para sinnúmero de enfermedades crónicas; y por último la juventud de la escuela se entrega, bajo la más inteligente y activa dirección, á los diversos ejercicios cuyo sistema contribuye y completa su educación física.

Las materias que son objeto de los cursos comprenden: la anatomía en sus relaciones con los movimientos del cuerpo humano; la fisiología, los principios teóricos de la gimnástica, la teoría de la esgrima y la gimnástica de aparatos y la gimnástica sin ellos; la gimnástica médica, la esgrima de bayoneta, de florete, de sable etc., etc.

El personal del instituto se compone: de un director, un subdirector y tres profesores: todos retribuidos por el Gobierno.

Ocho ó diez agregados auxilian á los profesores encargados de la educación práctica.

Los oficiales destinados á la instrucción en los regimientos y los profesores que se dedican á la enseñanza en las escuelas sufran públicamente un examen teórico y práctico, en presencia de dos ministros de las autoridades locales designadas al efecto.

Los adelantos de los alumnos examinados comprueban asimismo por un examen público anual, de esgrima y de gimnástica práctica.

Por término medio, asisten anualmente al establecimiento 500 ó 600 personas, incluso las mujeres y niños.

Este es en resumen el plan de estudios del primer gimnasio científico europeo, cuya gloria por derecho pertenece á Ling como por derecho pertenece á Asclépias el haber descubierta los efectos que la gimnástica producía en el organismo humano.

Los discípulos de aquél (Ling) Branting Indebeton lo dieron á conocer en Inglaterra y Nenman en Alemania, donde no sólo estableció este último varios gimnasios, sino que fundó una revista quincenal dedicada exclusivamente á defender y hacer que progresara tan útil enseñanza.

Francia en cambio no fijó en ella su atención, hasta que los estudios físicos y literario de Amoros principiaron á preocupar la atención pública.

Al mismo tiempo que propagaba con gran entusiasmo sus ideas fundó un gran gimnasio, que por las ventajas que reunía y método en él adoptado, se distinguía cada vez más y más. Los ejercicios se tenía dividido del modo siguiente:

1º—Ejercicios elementales ó movimientos graduados de las extremidades superiores inferiores, acompañados de diferentes ritmos para regularizarlos, y cantos para desarrollar la voz y aumentar la resistencia á la fatiga.

2º—Marchar y correr sobre terreno fáciles, y difíciles llenos de obstáculos; deslizarse ó patinar para acostumbrarse á carreras largas y fatigosas, ó carreras muy rápidas y peligrosas y con el objeto de alcanzar al enemigo que huye, de cortarle la retirada etc. etc.

3º—Saltos de profundidad, de anchura y altura y en todas direcciones, con ó sin armas.

4º—El arte del equilibrio y el paso sobre estacas, y vigas vacilantes, horizontales ó inclinadas, á pié, á caballo y en todas posiciones, con el objeto de vadear ríos y otros precipicios.

5º—Atravesar barreras, muros, fosos, torrentes, sin detenerse por ningún obstáculo, con ayuda de instrumentos ó sin ellos, llevando un enfermo, un fardo ó llevar nada.

6º—Luchar de varios modos para desarrollar la fuerza muscular, la destreza del cuerpo y la resistencia de la fatiga triunfando del adversario.

Estas luchas se ejecutan con ó sin armas.

7º—Subir al salto por medio de escalas de madera rectas ó inclinadas, fijas ó vacilantes, por delante ó por detrás, con las manos solas, sin servirse de los piés cargados ó no; trepar á lo alto de un muro con ó sin instrumentos, á lo alto de un mástil ó de una percha de todos tamaños, ó bien á lo largo de una cuerda nudosa ó lisa, vertical, fija ó vacilante, diagonal ó inclinada, tersa ó floja, lo propio que por escalas de cuerda etc. etc.

8º—Atravesar un espacio cualquiera, río, precipicio etc., ó de un buque otro, estando suspendido por los brazos, manos y piés, ó solamente por las manos, con auxilio de una viga,

de una percha, de una barra de hierro ó de una cuerda tirante ó floja.

9º—Nadar desnudo ó vestido, y con sin faros y con armas de fuego; retirar una persona del agua sin ser arrastrada por ella sirviéndose de una sola mano.

10º—Llevar con habilidad y seguridad cuerpos incómodos y pesados, hombres y niños para salvarlos de un peligro; levantar y arrojar pesos y masas voluminosas.

11º—La esferística antigua y moderna civil y militar enseña á manejar pelotas de diferentes pesos y diámetros y el arte de lanzar con la mano dardos, lanzas, piedras de toda clase, de proyectiles guerreros, alcanzando el objeto.

12º—Tiro al blanco y objetos en movimiento con ballestas, arcos, fusiles mosquetes, trabucos y pistolas.

13º—La esgrima á pié y á caballo y el manejo de toda clase de armas blancas.

14º—La equitación y voltear en caballos de madera primero y vivos después, para acostumar á los infantes á subir ligeramente á la grupa de un caballo aunque estuviera en movimiento.

15º—Las danzas púricas ó militares y las de sociedades.

16º—Los alumnos destinados á ser directores reciben lecciones de fisiología, fisiología y música. Todos estos ejercicios reunidos son los que constituyen, según Amoros, la verdadera ciencia gimnástica, formando con ellos la gimnástica civil, la militar, la escénica y la gimnástica médica, que se subdividía en higiénica, terapéutica, analítica y ortopédica.

(Continuará.)

REMITIDO.

EXPLICACIÓN.

Por satisfacer los deseos de un amigo, y obedeciendo á mis propios sentimientos, estoy en el deber de hacer una explicación.

Mi candidato para la Presidencia de la República en el próximo período constitucional, es el Licenciado don Ascensión Esquivel, por cuya causa vengo trabajando con todas mis fuerzas desde antes que nadie pensara en el 1º de mayo.

He abrazado esa causa, la causa del Derecho y de la Libertad, la causa del progreso y del porvenir de la patria, porque, sin desconocer los méritos de otros ciudadanos, el señor Esquivel reúne en sí las condiciones personales y dotes de mando que se necesitan en el Primer Magistrado de la Nación.

Mis principios en materia de libertades públicas son tan sanos, que en donde quiera que me parezca ver algo que las deprime y contraría, allí censuro y ataco francamente, sin mirar en nada. He dado pruebas más de una vez.

El domingo 4 de los corrientes, á las nueve de la mañana, ignoraba yo todo lo que iba á suceder y todos los preparativos del motín. Sabía que en A-lajuela esperaban al Licenciado Esquivel, pero ignoraba que á esa hora estuviera ya en aquella provincia. Repito que estaba tan ignorante de todo como lo estaba el Czar de Rusia.

Lo primero que supe fué lo que vi al llegar á la esquina del Club Internacional: ví que el pueblo corría "sombbrero en mano" hacia la casa del Licenciado don José Joaquín Rodríguez, y

oí que gritaban ¡vivas! á su persona.— Subí apresurado la escalera del Club y me asomé al balcón á ver y oír. Estaban á mi lado don Clemente Méndez, don Ernesto y don Francisco Röhrmoser y otros que no recuerdo.

Soy entusiasta é incondicional partidario de las libertades bien ejercidas, y decía yo, en un arranque de alegría, muchas cosas en favor del candidato liberal y su Gobierno, precisamente por que veía correr al pueblo como un pueblo verdadero.

Estaba yo en aquel entusiasmo (repito que ignoraba los detalles) cuando ví lo que no quisiera haber visto: ví que un escuadrón de Policía, sable en mano, contenía el desenfrenado motín con un empeño y tenacidad que me chocó sobremanera, y me rebelé conmigo mismo. Dije que eso no se hacía; que aquello no era libertad; que así no era yo liberal; que de ese modo no se atropellaba al pueblo que se pronunciaba, y finalmente, cuando ví caer hombres y llover palos, dije lo más grave: que me apartaba de la causa de Esquivel, porque no entraba en mis principios lo que acababa de ver. Protesté públicamente. . . . Fuí un imbécil.

Pero no me arrepiento, porque hablaba de buena fe y bajo la presión de rudas impresiones. No me arrepiento, pero deploro con sinceridad aquellas palabras. Debo ser franco y confesarlo con franqueza.

A las seis de la tarde empecé á ver claro, debido á los detalles que se me dieron por personas de ambos partidos y por testigos oculares. Comenzó la reacción en mí, confesé mi error y abrí los ojos á la razón. Luego me declaré el mismo de antes; es decir, soy el mismo ferviente partidario del señor Esquivel.

Porque sé los amaños y las intrigas que hubo de la parte contraria para que el motín tuviera sus efectos, y porque don Ascensión no tuvo en ello más parte que yo; porque lo sucedido en la mañana del 4 de agosto no se vé en ninguna parte del mundo civilizado; porque la Policía, si bien con alguna violencia, cumplió su deber; porque si el mal no se corta á tiempo, Dios sabe á dónde nos conducen los *constitucionales*; porque el pueblo ha sido engañado miserablemente; porque, en fin, el más liberal de los hombres hubiera hecho otro tanto que hizo quien ordenó desocupar las calles de revoltosos.

Por eso deploro mis imprudentes palabras de aquel nefasto día, y por eso declino las consecuencias en los culpables.

Me repito más Esquivelista que antes, y á mucha honra tengo mi declaración, tanto más cuanto que mi candidato no es ya el Jefe del Poder Ejecutivo, sino un simple ciudadano como

ALEJO MARÍN J.

San José, agosto 14 de 1889.

Tipografía Nacional.